

DOCUMENTO NÚMERO X.

HISTORIA DE LAS BELLAS-ARTES

DE LA PUEBLA.

PAR LE RÉVÉRENO DE LA ROSA.

El poco aprecio con que se vieron aquí los profesores de las bellas artes en otro tiempo, dió motivo á que se descuidasen las memorias de las vidas y obras de algunos hombres, que sin principios, ni modelos, ni proteccion desplegaron un talento singular en la pintura y escultura. Si el tiempo lo permitiera podria formarse un catálogo numeroso de artistas poblanos que han ido sobresaliendo progresivamente en proporcion con los adelantos de la cultura y civilizacion, que retardó mucho la opresion del gobierno español, pues en rigor apenas lleva la Puebla cincuenta años de haber entrado en la carrera de la ilustracion. Se me olvidó ennumerar entre las causas que atrasaron los pro-

gresos á la pintura en Puebla, que pedian á México las pinturas, ó venian los mexicanos á pintarlas; ya ahí tiene la catedral de Viacruces de Cabrera, los cuadros de los costados del coro de Ibarra, el lavatorio de la sacristia del convento de San Gerónimo, y los cuadros del altar mayor de Rodriguez Xuares, otros de Vallejo, y de Rodriguez Xuares hermano del primero.

Perjudicó mucho tambien á las bellas artes el empeño con que se pedian á Europa pinturas y esculturas, que encerradas entre las paredes inaccesibles de los poderosos, no podian estudiarlas los artistas poblanos, hasta que por la muerte de aquellos venian á parar en los templos en que podian verlas ya que no copiarlas.

Por esto entre la muchedumbre de pintores y escultores antiguos de que han quedado pocos ó ningunos monumentos, el primero cuyas obras se han conservado, y que llaman la atencion de los inteligentes, fué Manuel Carnero, que floreció á principios del siglo pasado, y que se puede llamar el Ru-

bens poblano por la magnificencia y estension de sus composiciones, por la verdad de sus detalles, por la variedad de sus escenas, por la propiedad de la actitud de sus figuras, por la exactitud de sus contornos; aunque su colorido es monótono, pero el contraste de su claro obscuro, y generalmente duro y seco su estilo. Véanse sus cuadros en la sacristía de esta Catedral, en la de la Iglesia del Espíritu Santo, y en otras muchas. Me olvidaba de su discípulo Falavera, que tuvo las buenas calidades de Carnero, y evitó sus defectos en el colorido.

Floreció, despues de él, Luis Berruecos, que suplió la falta de génio y del talento de Carnero con el mucho estudio y trabajo en sus pinturas; y á caso conociendo su incapacidad para grandes empresas se ciñó á pintar figuras muy lindas y estudiadas, de un colorido que suavizaba á fuerza de unirlo, empleaba tintas muy vivas en los ropages, mucha y muy servil exactitud en los lineamientos de sus rostros y manos, con lo que logró deslumbrar á los superficiales y ser

aplaudido y bien pagado. Hay muchas obras suyas en diversos templos; pero mas en poder de los particulares.

Vino despues de él José Magon, que con su gran génio, una imaginacion fecunda, y una destreza prodigiosa, animada por la rivalidad de su contemporáneo Berruecos, dió á luz muchos y muy bellos cuadros en que á la par brillan la proceridad de sus figuras, un colorido vivo y natural, mucha valentia en la espresion, unas formas nuevas, en que hay el bello ideal, desconocido hasta su tiempo, un hermoso claro obscuro, y mucha variedad en sus composiciones. Sin embargo, se nota que no tuvo ideas de la perspectiva aérea y que en muchos cuadros no supo graduar los términos. Hay muchas obras suyas en las casas particulares, aunque abundan mas en los templos y claustros de los carmelitas de ámbos sexos, en el santuario de Ocotlan de Tlascala, y en otras partes.

A fines del siglo pasado y principio de este, Miguel Gerónimo Zendejas dió las mayo-
TOM. III. 39

res pruebas de la universalidad de su talento, y de su vasta capacidad para expresar todos los objetos del resorte de su profesion. No se limitó como sus antecesores á los asuntos sagrados, sino que ejercitó su atinado y fecundo pincel en asuntos profanos. En los primeros supo comunicar á los espectadores los afectos que expresaban sus figuras, pues tanto se apodera de uno la tristeza profunda que inspira la ví gen (que pintó repetidas veces) con Jesueristo muerto con su regazo, como llenan de alegría sus vírgenes en las situaciones de gozo. Sus formas son bellas, su colorido limpio, y mórbido, sus contornos suaves, sus composiciones grandiosas é interesantes, sus actitudes propias. Estas mismas cualidades hacian apreciables sus pinturas profanas en que pintaba con mucha gracia los diversos caracteres ridículos de la sociedad en que singularmente sobresolia, como tambien en el paisaje, en que sabia graduar perfectamente los términos, disponer bien los edificios y darles un colorido encantador á los árboles, á las aguas y á las nubes. Lo mas

prodigioso era que se lograra tan feliz resultado con unas brochadas sueltas y duras á primera vista, pero contrastadas con tal arte, que á cierta distancia hacian un efecto prodigioso. La celeridad con que trabajaba, aunque le mereció el renombre del *Fa presto Poblano*, fué tambien causa de que sus figuras se resientan de inesactitud en el dibujo, especialmente cuando trabajó en grande, pues nunca dibujó ni aun tanteó sus cuadros con el giz. En prueba de su capacidad, y para concluir, diré, que eran tan graciosas sus Vírgenes, sus Angeles y sus Niños como espantosos los objetos con que se proponia expresar escenas lastimeras y de horror. Pintó con el mismo acierto hasta la edad de 84 años. Casi no hay casa, templo ó claustro religioso en que no haya muchos cuadros suyos. El convento de San Antonio, la Parroquia de San Marcos y otros muchos lugares ofrecen colecciones enteras de su mano.

Fué coetaneo de Zendejas Manuel Caro, cuyo delicadísimo pincel parecia destinado á trasladar al óleo toda la dulzura y suavidad

de la miniatura por la gracia de sus contornos, por la frescura de su colorido, por la ternura y morbidez de sus carnes, por sus bellas manos en ciertas actitudes, todo lo cual contribuía mucho á la estimacion que merecieron sus Vírgenes, sus Niños y todas las figuras de esta clase. Pintó muchas aisladas, no se dedicó á grandes composiciones, y sus cuadros vistos de léjos hacen poco efecto, y mucho ménos sus ropages, y los asuntos que demandan fuerza y expresion. Hay en Tlascala muchos cuadros suyos en los templos, en la escalera del Colegio del Espíritu Santo y en otras partes.

Vive todavía y en estado de adelantar mucho José Juliano Ordoñez, discípulo de Zendejas, con igual génio y facilidad para toda clase de asuntos, dueño de un colorido rico y vario, de un modo de empastar suelto, pronto y de efecto muy feliz á lo léjos, capaz de grandes composiciones, lleno de ideas grandiosas y atrevidas, que rara vez lleva á efecto, ya porque acostumbrado á pintar al temple sobre superficies groseras y á pince-

ladas prontas no tiene la paciencia que demanda el acabado lento y penoso de la pintura al óleo, ya porque lo ocupan para aquella con tanta importunidad que apenas puede dedicarse á esta alguna vez en perjuicio suyo y del honor nacional, quese interesa en la perpetuidad de sus cuadros. Los diseños que ha dado para varios retablos; sus bellísimos paisajes, en que no sabe el espectador si admire de preferencia sus graciosos edificios, sus aguas, sus campos, sus nubes, la gradacion óptica de las diferentes escenas; sus figuras humanas, ya demanden la fuerza, ya la delicadeza y suavidad, todo parece estar al alcance de este artista singular, que formará una escuela con los alumnos de las salas de dibujo de la Junta de Caridad y Sociedad Patriótica de Educacion de esta ciudad de que es primer director.

En cuanto á la escultura hay muchas estatuas antiguas de México, cuyos autores no se saben ni aún por tradicion, de las que algunas le tienen por extrangeras, sin motivo á mi juicio porque su estilo aunque es bue-

no no tiene la novedad en las formas, ni el carácter de originalidad que noto en aquellas.

Aunque no es fácil describir la progresion de la escultura, yo no creeria que nuestro José Coro que vivió á mediados del siglo pasado sin alguna escuela regular, hubiera llevado á tanta perfeccion la escultura. Los bellos y garbosos trozos de sus ropages, el buen pelo de sus cabezas, la nobleza y dignidad de sus rostros, sus manos, sus piés y en general sus carnes, lo animado y vivo de sus actitudes anuncia mucho génio, muy buena imaginacion, mucha observacion del natural, y grande soltura y facilidad en el trabajo de que son buena prueba la Virgen, el San Elias, la Santa Teresa y Santa Ana del Convento del Cármen: las hermosas estátuas del Calvario de Felmacan, las de la Iglesia de San Cristóbal de niños expositos, y muchos centenares de ellas que hay en los templos y casas particulares; no solo de Puebla, sino de otras muchas partes del continente mexicano.

Su sobrino y discípulo José Zacarías Ro-

ra, estudió mas el desnudo, fué mas exacto en las proporciones de los cuerpos, expresó mas al vivo los huesos y los músculos, guiado de la anatomía que estudió y en las figuras de hombre y que demandaban fuerza, expresó bien las actitudes, aunque sus Vírgines y niños no tuvieron la belleza y gracia de los de su tío, y las figuras en que sobresalió no eran tan animados como las de su maestro. Tuvo tambien grande génio, buena imaginacion, mucha facilidad en el trabajo, y entre sus muchas obras sobresale la Crucifecion que hay en la casa de ejercicio de la Parroquia de San José, el Cristo de la escuela del convento de San Francisco, el San José que hizo para un particular y muchos Cristos Crucificados hechos para particulares por el original aprecio que merecieron sus dimensiones exactas, y por la escases y alto precio de los que quedaron de su tío.

No es de olvidar José Manzo, aficionado á la pintura, de profesion sancelador, que tanto en relieve como en hueco ha dado á conocer la destreza de su manejo en los me-

tales, su buen gusto en los diseños, su propension á las bellas actitudes. Es aficionado á la arquitectura y ha dado muy buenos diseños para varios retablos, y para el famoso túmulo que sirvió en esta catedral para las honras del Papa Pio VII, cuya construcción dirigió con acierto, como las de otras muchas obras públicas confiadas á su probidad y luces. Por afición se dedicó al grabado que desempeña de un modo superior al que debía esperarse de quien lo aprendió sin maestro, lo ejercita sin instrumentos por ser muy comunes los que tiene contruidos por sí mismo, y por haber llegado á ese grado con solo el auxilio de las pocas estampas que ha podido consultar. Es el segundo Director de las salas del dibujo de la Junta de Caridad y Sociedad Patriótica de esta ciudad.

DOCUMENTO N. ° XI.

EL GOBERNADOR DE TLASCALA.

AL CAPITAN

D. Manuel Fernandez de Lava

COMANDANTE MILITAR DE HUAMANTLA.

Señor D. Manuel Fernandez de Lava.

Tlascala, 12 de Marzo de 1825.

Mi estimado amigo: el dador de esta el Caballero D. Santiago Beltrami, quien se encamina á Alvarado con el objeto de regresar á Europa, y por razon de ser extranjero merece toda nuestra consideracion, principalmente en la seguridad de su tránsito. Yo le he ofertado con este objeto esta recomendacion para vd., y no dudo de sus sentimientos patrióticos lo auxiliará en cuanto pueda de su arvitrio, y de que quedará agradecido.

Le acompaño una Gaceta del reconocimiento que ha hecho de nuestra Independencia la Nacion Británica, y de oficio la dirijo igualmente al alcalde de ese pueblo, y no dudo que vds. celebrarán con el mayor entusiasmo (debido á todo Americano), tan placible acontecimiento.

Mande vd. cuanto guste á su afectísimo amigo y seguro Señor S. M. B.

Joaquín de las Piedras.



